Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras

e-ISSN: **1562-384X**
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: **10.32870/sincronia.axxvi.n82**

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

La Vieja y Nueva Novela de la Revolución Mexicana. Recreación de testimonios e historiografía.

The Old and New Novel of the Mexican Revolution. Recreation of testimonies and historiography.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.33b22

Brenda Berenice Larios Loza
Departamento de Lenguas Romances / Palacký University Olomouc (REPÚBLICA CHECA)
CE: brendaberenice.lariosloza01@upol.cz / **ID ORCID:** 0000-0002-3246-8172

Esta obra está bajo una *Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional*

Recibido: 31/03/2022
Revisado: 28/04/2022
Aprobado: 27/05/2022

Resumen

Uno de los mayores movimientos en la literatura mexicana ha sido la ficcionalización de la Revolución Mexicana a través de novelas. Las Novelas de la Revolución Mexicana fueron un punto de inflexión en la narrativa estilística de los escritores mexicanos. Este movimiento demostró la sociedad real de México no sólo en un período de tiempo específico, sino que también utilizó personajes de la sociedad común —como el indio o el mestizo— rasgos que anteriormente en la literatura mexicana no se habían explotado, mencionando solo la parte privilegiada del pueblo. Por otra parte, ha existido una continuación de este tipo de novelas incluso después de la época revolucionaria y posrevolucionaria. El presente ensayo ofrece un estudio comparativo de los principios narrativos de la Novela de la Revolución y la Nueva Novela de la Revolución Mexicana, así como los elementos que los diferencian. Como punto

e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

de inicio y herramienta principal se usarán las conceptualizaciones de la Novela Histórica y la Nueva Novela Histórica.

Palabras clave: Novelas de la Revolución Mexicana. Nuevas Novelas de la Revolución Mexicana. Testimonios. Historiografía. Estudio comparativo.

Abstract

One of the biggest movements in Mexican literature has been the fictionalization of the Mexican Revolution through novels. The "Novelas de la Revolución Mexicana" were a turning point in the stylistic narrative of writers and literature in Mexico. This literary movement integrated for the first-time characters representing the lower layers of the Mexican society, such as "indios" or "mestizos", becoming part of Mexican literature permanently. The scope of this essay is to offer a comparative study of the narrative principles of the "Novela de la Revolución Mexicana" and the "Nueva Novela de la Revolución Mexicana" as well as the elements that differentiate them. The conceptualisations of the "Historical Novel" and the "New Historical Novel" are used as a basis for this analysis.

Keywords: New and old novels of Mexican Revolution. Testimonies. Historiography. Comparative study.

> No creemos que, como muchas veces se apunta, el factor histórico sea un problema: una novela puede contener pocos elementos históricos y, sin embargo, ser buena desde un punto de vista literario, o viceversa. La historia nunca ha sido un

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

> obstáculo para la literatura, como tampoco la realidad; es parte del arte del novelista saber encajar ésta o aquélla en una trama ficticia literariamente convincente… (Cascón, 2006, pág. 218)

Introducción

Uno de los grandes movimientos en la literatura mexicana son las obras realizadas gracias al legado histórico que ha dejado la Revolución Mexicana (1910-1917).[1] Este conflicto armado que reestructuró a la sociedad mexicana, dejando rasgos observables hasta nuestros días, ha producido fructuosas obras de diversa índole (ficticios y no ficticios) que van desde las memorias, las biografías o autobiografías, hasta cuentos y novelas. Las novelas de la Revolución Mexicana, de las cuales se ocupa este estudio, son clasificadas generalmente en tres grupos principales: 1) las de la época prerrevolucionaria, 2) las que hablan sobre el período bélico; y 3) las que tratan de la época posrevolucionaria. [2]

El presente ensayo es un estudio comparativo y general sobre las distintas conceptualizaciones que tiene la Revolución Mexicana en el pasado y en el presente de textos literarios, especialmente se enfoca en lo que es la Novela de la Revolución Mexicana (NR) y la Nueva Novela de la Revolución Mexicana (NNR), esta última definición fue establecida para la presente investigación. Este estudio no se basa en fechas específicas sino en el movimiento literario que surgió a partir de la vivencia o el legado histórico del acontecimiento revolucionario. También se encauza en demostrar cómo la NR funge como un puente historiográfico al ser un testimonio indirecto y muchas veces colectivo de la época; mientras que la NNR está basada en la historiografía

[1] Algunos autores, como Enrique Semo (1979), mencionan que la Revolución Mexicana duró más allá de 1940, mostrándolo como un movimiento de modificación nacional hacia la democracia.
[2] Anteriormente, durante la época de la dictadura de Díaz dominaban dos escuelas literarias: el modernismo y el realismo, propios del siglo XIX.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

y en el movimiento de la Nueva Novela Histórica latinoamericana.[3] Cabe aclarar que es una investigación interdisciplinaria ya que integra la Historia y la Literatura como ciencias principales para este estudio comparativo.

La Nueva Novela Histórica referente para la Nueva Novela de la Revolución Mexicana (NNR)

Para el estudio comparativo de la NR y la NNR, los conceptos y características de la Novela Histórica y la Nueva Novela Histórica fueron analizados, enfocándose con el precepto de que la forma de narrar que "literaturiza la Historia" realiza una ilustración narrativa del pasado. Se fija, entonces, que existen dos tipos de categoría en este tipo de narrativa:

- la extraoficial, que se filtra como aquella que representa la historiografía, a los testimonios orales y que al mismo tiempo sería la Nueva Novela Histórica y las NNR.
- la oficial, es decir, la historia "ficcionada/novelada" que en muchos casos es la que llega a prestarse más a las experiencias próximas de individuos con respecto a un suceso histórico. En este caso, la NR es la que se caracteriza por este tipo, sin ser plenamente una novela histórica.[4]

La novela histórica, como se debe recordar, no es la única forma literaria que se encarga especialmente de la problemática del tiempo, pero es notable que es uno de los géneros narrativos que mejor se acopla a las meditaciones de esta. Existe una serie de géneros literarios limítrofes que son de índole histórica que se limitan y guardan relación con la narrativa histórica — como las crónicas y las memorias—. Las conceptualizaciones mismas de las novelas históricas, que llevan décadas en debate sobre su definición, hacen que innumerables obras posicionadas como novela histórica difícilmente logren clasificarse dentro de los cánones clásicos de dicho género.

[3] La Novela Histórica producto del s. XIX, de base romántica, inicio como la novela de *Ivanhoe* (1819) de Walter Scott. Para la lengua española las primeras novelas históricas fueron la anónima de *Xicohténcatl* (1826) y *Gómez Arias o los moros de las Alpujarras* (1828) de Telésforo de Trueba y Cossio (1802-1885).

[4] Solo algunas novelas después de la época de la posrevolución.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Generalmente el año en que los intelectuales establecen el nacimiento de la Nueva Novela Histórica es 1979, año en que Alejo Carpentier publicó su novela *El arpa y la sombra* (1999). Es la primera novela histórica en la que se maneja el relato de un personaje histórico que cuenta su propia historia, al narrarse la obra desde la primera persona del singular. En cuanto a las diferencias entre Novela Histórica vs. Nueva Novela Histórica[5], el autor Joseph W. Turner (1979), en su tipología de la Novela Histórica, clasifica tres posibles variantes para así delimitar este tipo de novelas y son: 1) la invención del pasado; 2) disfrazar con ficción el pasado documentado; 3) recrear el pasado con una finalidad "científica" y/o ficticia.

En referencia con lo que se define como carácter histórico de las Novelas Históricas y las Nuevas Novelas Históricas, para Márquez Rodríguez (1982) su esencia radica en la presencia de personajes y episodios históricos tratados de una manera en la cual sufre una metamorfosis de carácter ficcional. El texto modélico que ofrece la novela histórica puede polarizarse con Menton-Lukács[6] que proclaman dos acercamientos: la noción de género y la noción de genericidad - una función meramente textual en la que hay una circulación transformadora a partir de los modelos narrativos- (Perkowska-Alvarez, 2006). Principalmente estos autores — Menton y Lukács — se enfocan en la problemática de la distancia temporal que hay entre el autor y la historia narrada. Menton quedó satisfecho por la definición de Anderson Imbert (1954) que delimita a las novelas históricas como "las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la de la novela". En seguimiento, las novelas de la Revolución Mexicana (NR) no logran ser catalogadas como novelas históricas a pesar de poseer elementos propios de este género literario, pues no incluyen uno de los más notables e irremplazables: la voluntad historicista, que es fundamental para el que escribe una novela histórica. A pesar de que se podría refutar que los autores de las novelas de la Revolución tenían la intención de retratar a la sociedad que vivía la época, ellos no tenían la intención de

[5] Seymour Menton (1993), autor que parte de los principios establecidos por George Lukács (1976), indica con una definición algo corta que se deja a la categoría de novela histórica como solo a aquellas novelas cuya acción se ubica predominantemente en el pasado.
[6] De orientación normativa y marxista.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

escribirlas como novelas históricas. Sin embargo, estás novelas sí poseen una conciencia social política y son, en general, crónicas transformadas en ficción.

Ahora bien, la Nueva Novela Histórica es definida como novela de la Postmodernidad; este tipo de novelas precisan que existe una ruptura con la Historia oficial. En cambio, las Novelas Históricas sí tratan de seguir la historia nacionalista. En este tipo de obras — las Nuevas Novelas Históricas— se hace una relectura del pasado, tomando datos de la historiografía oficial, oral y archivística, realizan una reconstrucción o deconstrucción de los hechos históricos. De igual forma, en este tipo de obras se utiliza una superposición de tiempos diferentes, que es un juego de interferencia entre el pasado y el futuro de forma anacrónica. En seguimiento, mientras que en las Novelas Históricas generalmente se narra en tercera persona del singular, las Nuevas Novelas Históricas narran con la primera persona del singular, siendo posiblemente una de las principales características que distingue la Nueva Novela Histórica de la Novela Histórica. También se debe mencionar que la Novela Histórica hace uso de eventos históricos pero los personajes por lo general son gente común, mientras que la Nueva Novela Histórica utiliza como personajes protagonistas a los personajes de la historia nacional o mundial. Remarcando aquí, que en la Nueva Novela Histórica puede haber una mezcla de personajes inventados, antihéroes e históricos.

La relectura de la historia en la Nueva Novela Histórica elemento clave en la Nueva Novela de la Revolución Mexicana

Con relación a lo expuesto anteriormente, el autor Fernando Aínsa (1991) menciona diversas características sobre la Nueva Novela Histórica, de las cuales las más importantes que se plantean en esta investigación son: 1. realiza una relectura del discurso historiográfico; 2. despoja a la historia de su jerarquía distante y absoluta, eliminando la gran distancia con el uso de la primera persona del singular al narrar; 3. se caracteriza por una superposición de tiempos diferentes. Por lo tanto, a diferencia de la Novela Histórica, en la Nueva Novela Histórica se excluye la distancia ficcional eliminando así a la distancia histórica.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

A propósito de este último punto, sobre cómo delimitar el tiempo histórico y la distancia temporal histórica, el historiador Fernand Braudel (1982) reflexiona que existen tres tipos de tiempo: el "largo" que tiene relación con la naturaleza, el "mediano" que se refiere a las estructuras sociales y el "corto" que viene siendo el político pues después de un lapso no tiene vigencia o ha sido transformado. Esta delimitación ya sería un buen ejemplo de superposición de tiempos en una novela. También el historiador Marc Bloch (2010) reflexiona que el tiempo histórico no es el mismo que el del reloj, depende mucho del tipo de sociedad en la que se vive. Por ejemplo, el recurso más usado para especificarlo, en el mundo occidental, es a partir del nacimiento de Cristo como referencia a "nuestra era" «a.n.e.» o «a. C.».

Para Paul Ricoeur (1995) el problema de la "reconfiguración" del tiempo con el de la referencia cruzada entre historia y ficción, como en la Novela Histórica y en la Nueva Novela Histórica, es cómo el tiempo se relaciona con ellos. Por ello responde este mismo autor que existen en la ficción y en la historia las mismas dificultades lógicas que en la fenomenología del tiempo, las cuales sin el "tiempo humano" serían opuestos. En esta investigación, el tiempo histórico en la NNR, se definió como lo siguiente: tiempo *datado* (documentos, memorias, crónicas), el tiempo *reconstruido* (el historiador-novelista hace una reconstrucción de un acontecimiento pasado) y lo que es el tiempo *refigurado* (una nueva novela histórica).

En la Nueva Novela Histórica existen diversos tipos de relectura de la historia, la más explícita sería la del *historicismo-crítico* y la narrativa *didáctico-histórica*; ambas formas de narración tratan de dar sentido y coherencia a la idea de que la historia se relee en función de las necesidades del presente. Al mismo tiempo la Nueva Novela Histórica establece un diálogo más allá del discurso histórico oficial —utilizado en la Novela Histórica—. Los elementos que se clasifican como parte de la Nueva Novela Histórica son utilizados para la creación de obras catalogadas como parte de la Nueva Novela de la Revolución Mexicana, ya que siguen dicho canon de forma fidedigna. A pesar de la existencia de la Nueva Novela Histórica existen muchos autores contemporáneos — de novelas de la Revolución Mexicana— que han decidido seguir más los cánones de la vieja novela histórica

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

que de la nueva, o bien se han prestado más hacia lo que son biografías de grandes personajes de la época.[7]

La Novela de ficción sobre hechos públicos como testimonio indirecto – la Novela de la Revolución

El historiador Marc Bloch (2010) expone que existen dos tipos de testimonios: los voluntarios y los involuntarios. Este autor explica que las fuentes narrativas, como ejemplo de testimonios voluntarios, son relatos dedicados a la información, para los lectores y no han dejado nunca de prestar una respuesta preconfeccionada. Collingwood (1979) por su parte reflexiona que es en los testimonios involuntarios donde la investigación histórica ha puesto cada vez más su confianza. En estos testimonios se encuentran los papiros, las monedas, la arquitectura, o en este caso las Novelas de la Revolución Mexicana (al ser crónicas ficticias). Es así como las "muestras" de los históricos son transformadas en una trama para el discurso.

No bastaría un solo ensayo para seguir debatiendo definiciones sobre la Novela Histórica y la Nueva Novela Histórica, cuestiones que, a pesar de ser de gran importancia, este estudio se enfoca más en comparar e identificar las diferencias entre las Novelas de la Revolución y las Nuevas Novelas de la Revolución Mexicana. Es así como a continuación, se resumen elementos principales de la Novela Histórica y la Nueva Novela Histórica que son o no parte de las NR y NNR:

Novela Histórica	Nueva Novela Histórica	Viejas Novelas de la Revolución Mexicana (NR)	Nuevas Novelas de la Revolución (NNR)
Historia documentada			x
	Historiografía		x
Testimonios voluntarios			x
	Testimonios involuntarios	(crónicas ficticias)	x

[7] Como claro ejemplo está la obra *Pancho Villa: una biografía narrativa* (2006) de Paco Ignacio Taibo II.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

	Construcción y deconstrucción de hechos históricos		x
Voluntad historicista	Voluntad historicista		x (generalmente)
Tiempo lineal		x	
	Extraposición de tiempos diferentes		x
Narración tercera persona del singular		x	(x en algunas novelas)
	Narración primera persona del singular		x (generalmente)
Personajes -uso de personas comunes en eventos históricos		x	
	Personajes históricos notables de la historia nacional o historia mundial	(regularmente solo son mencionados)	x

En breve: contexto histórico de la Revolución Mexicana

Ahora bien, para comprender mejor el contexto histórico de los escritores de la Revolución Mexicana se explicará en breve algunos puntos clave de dicha época. El motor de la historia de México ha sido la constante lucha de clases. Las contradicciones entre fuerzas y relaciones de producción; y el desarrollo nacional a partir de la Independencia del Reino de España, se derivó en diversos enfrentamientos propios de guerras civiles (la Reforma y la Revolución Mexicana).[8]

La Revolución Mexicana se desarrolló a partir de un ciclo de malestares, en el que la burguesía mexicana, como primer factor, pierde la capacidad de resolver los problemas mismos del

[8] Había existido una dictadura dirigida por el presidente Porfirio Díaz que duró casi 30 años (1884-1910). Ciertamente había elecciones "democráticas" que se mantenían de forma decorativa, se ocultaban los fraudes en las votaciones.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

desarrollo rápido del capitalismo y la industrialización.[9] El intelectual mexicano Luis Cabrera (cfr. Morales, 2017) menciona seis males que se atribuyen al estallido de este conflicto: el peonismo, el caciquismo, el hacendismo, el fabriquismo, el extranjerismo y el cientificismo.[10]

A partir de la crisis política a nivel nacional con la candidatura presidencial del banquero terrateniente de Coahuila Francisco I. Madero en 1910 y la renuncia del presidente Porfirio Díaz a su cargo en 1911 gracias a la presión del pueblo y que sucumbió con el inicio de la Revolución Mexicana, aparecieron 5 zonas de conflictos donde se desarrollaron los movimientos revolucionarios;[11] estas mismas zonas que también son muchas veces bases para la narrativa de las NR y NNR: Las costas del Golfo y del Pacifico, el Sur, el Norte y Morelos —centro del país— (Hart, 1992). En cuanto al tipo de sociedad activa y no activa que vivió durante la Revolución, según el autor John Rutherford (1978) los núcleos característicos se dividen en los siguientes:

- A favor de la Revolución Mexicana: a) los intelectuales[12], b) los caudillos[13], c) las masas combatientes.[14]

[9] Situación que no fue ajena a Hispanoamérica que, a pesar de haberse independizado, siguieron con el sistema económico que habían dejado con anterioridad la época virreinal. Con la llegada del siglo XX, la modernidad con la industrialización llevó a diferentes países de la región a sucumbir en guerras sociales internas.

[10] El peonismo era la forma de servidumbre tipo feudal muy común en el porfiriato. El caciquismo era la presión ejercida por las autoridades, generalmente de un dirigente político, y de dominio hacia una comunidad. El hacendismo era la ventaja que tenía el dueño de grandes latifundios rurales frente a los campesinos, los cuales le trabajaban por muy pocos beneficios. El fabriquismo era la poca economía y la explotación a la que el obrero de fabrica era sometido. El extranjerismo era la ventaja que tenían los extranjeros sobre los nacionales en todo tipo de actividades. El cientificismo era el acaparamiento financiero, comercial e intelectual de algunos cuantos en la época del Porfiriato.

[11] Francisco I. Madero (anteriormente en 1909 fundó el Partido Nacional Antirreleccionista) al ser encarcelado y después estando en libertad escribe un manifiesto "El Plan de San Luis" el 05 de octubre de 1910 cuyo lema era "sufragio efectivo, no reelección" y con el que en 1911 causaría la renuncia del presidente Porfirio Díaz llevando al país a una guerra civil.

[12] La gente en bajo rango social no tenía el derecho a ser intelectual porque el gobierno de Porfirio Díaz se basaba en la creencia de que la sociedad debe ser gobernada por una élite de tecnócratas eficaces. A pesar de ser pocos los intelectuales revolucionarios fueron un grupo de pensadores progresistas que proveían el estímulo mental de la Revolución.

[13] Los caudillos son hombres que alcanzan una posición prominente como resultado de su capacidad para desempeñarse como jefes militares.

[14] Fueron todos aquellos miembros que no son intelectuales ni caudillos que pelearon en contra del Porfiriato y a favor de la Revolución; son las clases organizadas que se levantaron en armas.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

- En contra de este conflicto armado o antirrevolucionarios: a) la élite rural[15], b) los extranjeros[16], c) la élite urbana[17], d) la iglesia católica[18], e) el ejército[19], f) las clases medias[20].

Finalmente, se analizó que el factor importante para la gesta de la Revolución Mexicana fue la participación campesina, logrando que este conflicto armado sea esencialmente rural y no urbano; aunque existía la idea de que era primordialmente de movimiento de masas, se ha estudiado que la mayoría de los obreros permanecieron pasivos durante la guerra civil. Sin embargo, con anterioridad sí hubo huelgas significativas que mostraban el malestar social que se vivía antes de la Revolución Mexicana, como la Huelga de Cananea (1906) y la Huelga de Río Blanco (1907), precursoras del movimiento revolucionario.

Autores de las Novelas de la Revolución Mexicana (NR)

En la *Guía de Narradores de la Revolución Mexicana* (Aub, 1985) se puede observar todo un análisis sobre los autores de las Novelas de la Revolución, también de obras como cuentos u autobiografías, así como los temas/tópicos que se manejaron y los años de publicación. En esta misma obra se decidió hacer una nomenclatura a partir de los lugares de nacimiento de los autores de la NR. Estos son divididos en norte, centro y sur. El uso de esta nomenclatura ha sido pieza clave para esta investigación, pues se usará para dar una breve explicación de los autores de las novelas de la Revolución Mexicana.

[15] Durante la época del Porfiriato el poder lo tenían los hacendados y sus aliados.
[16] Llegados durante el Porfiriato fueron acarreados por el capital privado. También es de interés mencionar que durante la Revolución Mexicana creció un sentimiento antiestadounidense. Los estadounidenses eran los extranjeros con mayor número en México.
[17] Se encontraban mayoritariamente en la Ciudad de México; empleaba para sí el término de *high-life* con fuerte influencia en su vida diaria modas europeas.
[18] La iglesia católica llegó a ser la fuerza institucional más poderosa del país.
[19] Ya desde época de la dictadura existía una casta militar que se había convertido en el sector dominante de la vida pública.
[20] También conocidos como la “burguesía pobre”, de diversas ocupaciones y oficios, no estaban dispuestos a perder sus pequeñas comodidades, ahorros y empleos.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Se delimita así que entre 1910 y 1929 son las fechas en las que fueron escritas las primeras novelas de este género (la NR), la mayoría de los autores de esta época escribieron sobre sus vivencias, al ser partícipes activos. El representante más notable de esta época fue Mariano Azuela (1873-1952) y su novela *Los de Abajo,* 1915 (Azuela, 1960). La segunda etapa de la NR fue la década de los años veinte (S.XX) su mayor representante es Martín Luis Guzmán (1887-1976) con su obra *El águila y la serpiente* (1928). Después está — en tercera etapa— la década de los treinta que se caracterizó con obras como ¡*Vámonos con Pancho Villa!* (1931) de Rafael F. Muñoz. Otros autores importantes son José Vasconcelos (1882-1959) con obras notables como *Ulises criollo* (1935).

También están los autores que solo vivieron la Revolución Mexicana como espectadores entre ellos se encuentra José Rubén Romero (1890-1952) con su obra titulada como *La vida inútil de Pito Pérez* (1938), sátira que refleja la mentalidad que persistió en la sociedad mexicana después de la revolución. Otra autora que presenció el conflicto armado fue Nellie Campobello (1900-1986) plasmándolo en su novela *Cartucho: Relatos de la lucha en el Norte de México* (1931). Es así como hubo varios y numerosos autores mexicanos enfocados en representar el conflicto interno antes, durante y después, los cuáles no se podrán mencionar todos con más detalle en este ensayo.[21]

El novelista de las NR se apoya de todo su conocimiento para darle una gran fuerza narrativa a la novela intercalando acciones, diálogos y una sorprendente descripción para, y en conjunto, dotar de agilidad y movimiento a la trama, La narrativa es envuelta en un carácter de realismo que a su vez simboliza la agitación de la Revolución, frente al estatismo imperante tanto en lo político como en los modelos literarios anteriores.

Con lo que respecta a la nomenclatura de las Nuevas Novelas de la Revolución Mexicana (NNR), no existe una específica a la cual acudir. Estas novelas son pocas en número comparándolas con las NR del siglo pasado. Se podría proponer una nomenclatura como:

- entre aquellas que se enfocan principalmente en utilizar de protagonista a uno varios de los grandes caudillos de la Revolución como: Pancho Villa, Emiliano

[21] Otros autores representativos serían: José Mancisidor (1804-1956), Bernardino Mena Brito (1877-1958), José María Dávila (1897-1973), María Luisa Ocampo (1899-1974), Andrés Iduarte (1907-1984), etc.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Zapata, Venustiano Carranza, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, entre otros;

- o aquellas novelas que también usan personajes históricos importantes de la época pero que no necesariamente son del grupo de los grandes caudillos;
- y novelas donde el protagonista es una mujer y tiene participación activa en la Revolución Mexicana o posrevolución, ya sea combatiendo o siendo parte de la política del país.

Por otro lado, es pertinente mencionar que las NR y las NNR no sólo fueron/son escritas por novelistas de origen mexicano, sino que existen autores extranjeros interesados en dicho movimiento literario, un ejemplo sería Hernán Robleto de origen nicaragüense.[22]

La Novela de la Revolución mexicana como iniciador de un nacionalismo en la literatura mexicana

Con la búsqueda de símbolos mitos y conceptos se logra definir la identidad de una patria. A partir — y poco antes— de la Revolución Mexicana hubo un estallido de nacionalismo mexicano. A lo largo del S. XIX el país cuidó preservar la cultura y costumbres "criollas" en la literatura, fijando modelos europeos. Esto cambió con la llegada de las novelas de la Revolución Mexicana rompiendo estos moldes y colocando al campesino indígena y mestizo en el papel protagónico de las obras. Estas manifestaciones culturales, a partir de la Revolución Mexicana, estarán presentes teniendo su más alta expresión no solo en obras literarias como las novelas de la Revolución sino también en las artes plásticas como los murales de Rivera, Orozco y Siqueiros (Gutiérrez , 2011).[23] Este tipo de obras artísticas son más fieles a la sociedad mexicana al tener como personajes principales al mexicano común —mestizo o indígena— que lo que las obras del anterior siglo hacían, al mostrar solo una pequeña parte de la sociedad (la élite) con ascendencia extranjera y costumbres europeas.

[22] Como en muchas guerras, existieron personas que se apuntaron en filas para luchar, que no eran de origen mexicano sino extranjeros que lucharon por la causa.

[23] La novela de *Los de Debajo* de Mariano Azuela abrió una reforma literaria en la forma de escribir dentro de las letras mexicanas, al dar voz a estratos sociales bajos de la sociedad misma (Dessau, 1996).

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

León Guillermo Gutiérrez (2011) clasifica a la novela de *Los de abajo de* Mariano Azuela como la novela fundacional del nacionalismo mexicano. Es a partir de esta obra que el campesino y su imagen se hacen presentes en todas las manifestaciones culturales. De hecho, el realismo, el costumbrismo y simbolismo se dan la mano para expresar de la manera más vívida la tragedia del México campesino.

Recursos literarios narrativos y estilísticos recurrentes en las NR y NNR

En las novelas de la Revolución (NR) quedó registrado el movimiento armado de la Revolución Mexicana, y se mezclaron los elementos antagónicos pero complementarios de lo que sucedió en la realidad de ese tiempo y de lo que los escritores quisieron plasmar en sus obras; sucesos en los que a menudo les interesó "aprehender" para su creación. Asimismo, por medio de este movimiento literario se plasmaron las ideologías jerárquicas de esa época.

Más a profundidad, la forma de narración de estas novelas se caracteriza por su condición de memorias de los autores, quienes escribieron con semejanza a los cronistas, relato episódico, etc. Además, existe una ausencia en relacionar la trama con los sectores industriales, financieros y políticos.

Es destacable mencionar que la mayoría de los escritores de la NR no tenían una preparación literaria, por lo cual crearon su propio estilo y basaron su escritura en la forma de hablar de la gente común, creando un estilo literario propio del movimiento. Este tipo de novelas no crean una ideología como tal, sino que demuestra las que habían, siendo subordinadas a los principios políticos revolucionarios de cada autor.

La crítica ha llegado a considerar a la Novela de Revolución Mexicana como punto de arranque con relación a la transformación experimentada por la narrativa hispanoamericana en el siglo XX, primordialmente, por sus novedades técnicas como por sus nuevos enfoques temáticos. Teniendo en cuenta que este tipo de novelas tienen los siguientes rasgos fundamentales: fondo histórico y costumbrismo. El costumbrismo se presenta en aquellas obras literarias – y pictóricas- en las que se retratan las costumbres típicas de un país o región. El autor Millán Chivite (1996) agrega

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

que es cualquier manifestación literaria en una novela en la que hay una representación o juicio de las costumbres colectivas de una sociedad o con base en su funcionamiento moral. De tal manera el realismo no excluye el costumbrismo, sino que se complementan. El autor, que recurre al costumbrismo, toma elementos de la vida cotidiana y realiza su narración. Pero el elemento de cambio y de manera muy interesante en las NR es que, aunque en el costumbrismo usualmente no se menciona el paisaje, los autores de la NR y NNR lo utilizan para el desarrollo de la acción que narran.

Continuando con lo anterior, las NR y NNR poseen entre sus líneas los usos sociales de modo de vida mexicana de entonces: la dura vida agrícola, las haciendas, las tiendas de raya, los "tianguis", las fiestas anuales, las batallas, la presencia de mariachis, entre otros. También recurren a otros elementos que se podrían clasificar como parte del costumbrismo, como la música y serenatas (con corridos), el vestuario de la época (por ejemplo: grandes sombreros, los sarapes). Muchas Novelas de la Revolución Mexicana nombran las costumbres gastronómicas, la bebida. Incluso mencionan cuestiones más relacionadas con el ámbito religioso-ideológico como las supersticiones, las brujerías y el culto a los muertos, en fin, un sin número de creencias ultraterrenas. El tren, igualmente, es un elemento recurrente ya que en esa época era el único medio colectivo de transporte rápido que carga con hombres y material bélico.

Regresando al tema estilístico del lenguaje en las NR y NNR, se observa que se practica un popularismo lingüístico, es decir, escribir como se habla mostrándose más espontáneo y liberal, al mismo tiempo más allegado a la forma hablar de las clases bajas. Estas novelas utilizan los siguientes recursos en su narración: 1) se nombran por apodos en vez de nombres; 2) hay expresiones groseras y malsonantes; 3) existe un abuso en el uso del diminutivo muy propio de la variedad del español mexicano; y 4) encierran un juicio relacionado al refrán, proverbio, sentencia, adagio, entre otros.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Los actores: los tradicionales, los modernos y los reales de los NR y NNR

Los actores de la acción histórica podrían categorizarse de forma abstracta, pero esto definiría de forma homogénea una parte de la sociedad, por ello se debería analizar a los actores en la historia relacionados a su carácter moral o sociológico y observar las causas múltiples de eventos históricos. Los actores "reales" de la Revolución Mexicana convertidos en personajes de novelas, son aquellos que no son parte de las grandes urbes sino esencialmente habitantes rurales: el indio, el hacendado, el campesino. También existe una serie de personajes de la clase media conformados por el charro y el catrín. En estas mismas clasificaciones se pueden encontrar distintos subtipos.

En las NR y NNR usan ciertos "tipos" de personajes. Por tipos se entienden modelos o ejemplares representativos de un colectivo de personas con base en rasgos que se encuentran repetidos y que aparecen en personajes concretos de la vida real, que se han ido adhiriendo a personajes ficticios. Por ejemplo:

- El revolucionario: también nombrado de forma despectiva como *revolufio*. Una denominación más formal sería rebelde, levantado, pronunciado. En los subtipos entraría ya el bando en el que se encontraba como: *maderista, villista, carrancista, zapatista, obregonista*, entre otros; junto con diferentes apelativos respectivamente. Los revolucionarios, a diferencia del soldado federal, su condición es de voluntario, por lo que no está sometido a algún tipo de reglamentación y no había límite máximo de edad: niños y ancianos participaron activamente. Estas personas no usaban un uniforme como tal, sino que, como se observa en fotografías la época y que en la literatura también son así descritos, en su pecho tenían entrecruzados cartucheras, cananas y armas ligeras.
- El federal: Es el soldado del ejército de la República. Se trata de un tipo muy conocido, pues en la mayoría de las novelas de la Revolución se encuentra algún personaje, o algún enfrentamiento contra los federales. Muchas veces sólo se le denomina como federal por parte del narrador, pero también puede ser nombrado con un repertorio de apodos como: *juan, pelón, mocho*. También se

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

sabe que el apodo de *juan* se utilizaba desde antes de la Revolución por ser el día de San Juan la fiesta honorífica de los federales; el colectivo se les denomina por ello como *juanada* que indica la agrupación o conjunto de juanes, es decir, de soldados federales. Se les dice *Pelón* pues alude a que tienen el cabello rapado y *mocho* porque se les observa como conservadores y/o muy católicos.[24]

En cuanto al subtipo del federal encontramos al rural que tiene como misión específica la de guardar el orden en el entorno rural. De ahí que se les denomina también como "rurales", poseen atributos como los del charro: jinete y traje característico junto con sombrero de amplia ala. Su relación con los caciques y hacendados es en extremo amistosa y de mutua ayuda.

- Las soldaderas y Pizcapochas/pizcamochas: Las mujeres en las NR quedan relegadas a un segundo plano. Se observa que participan las soldaderas y las pizcapochas, las cuales son prácticamente los únicos tipos femeninos de las novelas con perfil definido. Estas son partícipes de forma activa en la narración de la Novela de la Revolución. Por el contrario, en las NNR se ve que las mujeres tienen un papel mucho más activo, incluso protagónica o coprotagónica.

La realidad que viven las soldaderas no sólo es parte de la Revolución Mexicana, sino que ya en etapas anteriores, existen varios autores que las mencionan como parte de la vida cotidiana de los soldados. La soldadera es pues aquella mujer que su vida está íntimamente ligada al ambiente del ejército por alguna de las siguientes razones: es la mujer de un soldado con quien comparte lecho y al que ayuda al margen de lo militar, o bien es una mujer-soldado. Se le denomina también como *galleta* o *juana*. La primera opción de soldaderas son mujeres que se encargan de proveer el alimento, cuidan a los heridos, en cambio la segunda opción de soldaderas, son aquellas que sí participan en la lucha, están armada y tiene conocimientos militares. En cuanto a la pizcapocha/pizcamocha, es la prostituta que muchas veces está representada en algún personaje de

[24] Al no ser obligatorio el servicio militar para 1910 y al no haber un número suficiente de voluntarios, se reclutaba a los soldados valiéndose de diversos medios coactivos: muchos soldados eran en realidad expresidiarios; también muchos eran llevados contra su voluntad – la leva-.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

las Novelas de la Revolución. Posee un sin número de denominaciones dentro de las NR. La pizcapocha se desenvuelve en distintos ambientes: burdel, ciudad, rural o militar.

Si bien se han mencionado de los que se consideran los principales tipos de personajes utilizados en las obras de la NR y NNR, no son los únicos dentro de ellas.

Ejemplo de obras representativas de la Nueva Novela de la Revolución

A continuación, se presenta una lista corta de novelas que a parecer de esta investigación se podrían clasificar como parte de las Nuevas Novelas de la Revolución Mexicana:

- *Gringo Viejo,* 1985 de Carlos Fuentes (2013)[25], una novela sobre la Revolución Mexicana, la identidad de los revolucionarios y la frontera. Es una obra que está narrada en tercera persona del singular y el narrador es omnisciente. Existe una extraposición de tiempos diferentes y se utiliza un personaje histórico [Ambrose Bierce (1842-1914aprox.)] como protagonista. La trama se desarrolla durante la Revolución Mexicana entre 1913-1914 aproximadamente, en el territorio de la División del Norte y los personajes son villistas. En la crítica literaria, se afirma que es una novela que modifica la esencia de la NR, ya que no trabaja como un testimonio de lo que se vivió sino de lo que se imagina el autor que pudo ocurrir a base de datos históricos.
- *Arráncame la vida,* 1985, de la autora Ángeles Mastretta (2014) es una novela rosa, melodramática y feminista. Su protagonista es una mujer y la historia acontece en la época posrevolucionaria, recién acabado el conflicto armado. En el relato se refleja la vida política mexicana y uno de los personajes principales es un General, Ascencio Andrés. Se sabe que, la autora se inspiró para sus personajes en el político y gobernador Maximino Ávila Camacho, hermano del

[25] Este mismo autor tiene la novela *La muerte de Artemio Cruz*, 1962 (2016), en el que se narra las diferentes etapas de la vida del personaje principal (escrito en primera persona del singular) y su participación en la Revolución Mexicana. Es una novela mucho más cercana a los cánones de una novela histórica.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

presidente Manuel Ávila Camacho, y su última esposa. La narración está hecha en primera persona del singular.

- *El jefe Máximo,* 1991 del autor Ignacio Solares (2011). El relato de esta novela esa conectado al expresidente mexicano Plutarco Elías Calles (1877-1945) quien gobernó México 1924 a 1928. En general, la novela de Solares hace uso de personajes totalmente históricos y conserva sus nombres reales. Dentro de la narrativa existe unos juegos intertextuales al intercala citas textuales de obras autobiografías y de obras históricas, como una especie de novela y reportaje.
- Otras obras serían *Pobre patria mía: La novela de Porfirio Díaz*, 2010 (2014b) y *No me dejen morir así. Recuerdos póstumos de Pancho Villa* de Pedro Ángel Palou (2014a). Este autor utiliza para su narración personajes históricos de la Revolución Mexicana controversiales para la historia oficial, puesto que se configuran como los "malos". De esta forma él les da voz a personajes como Porfirio Díaz y a Pancho Villa, relatando los hechos a través de los ojos de estos. Un otro libro de este mismo autor que se relaciona también a la época revolucionaria es *Tierra Roja* (2006).
- *Las indómitas,* de Elena Poniatowska (2016)[26] es una novela que narra en retrospectiva la vida de Jesusa Palancares (misma protagonista de la novela *Hasta no verte Jesús mío,* 1969, de la misma autora [2007]). Para realizar la narración, la autora recurrió no solo a la historiografía oficial sino también a la historia oral, es decir, hizo uso del testimonio de Josefina Bórquez (1900-1987), a través de entrevistas grabadas y escritas. Esta narración, en primera persona del singular, da voz a las soldaderas, personajes que a pesar de luchar y apoyar a las milicias no tomaron gran importancia en las NR.

[26] La novela de *Hasta no verte Jesús mío* (1969) de Elena Poniatowska por su narración lineal y fecha de publicación, es más del estilo de la Novela de la Revolución Mexicana y la Novela Histórica, por lo tanto, se considera que no entra en la clasificación.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Las novelas aquí mencionadas no son las únicas del género, son solo un ejemplo de las muchas posibles que puede haber en el mundo literario.[27]

Conclusiones

Es necesario señalar que las Novelas Históricas han tenido un gran alcance en América Latina, en especial en la parte de hispanoamericana, no solo por el interés de ficcionalizar la historia sino por suplir una carencia que existe en la historia oficial sobre diversos acontecimientos que quizás ensucian una historia moldeada de bronce que se busca mantener. La mayor intención que tiene la Novela Histórica y la Nueva Novela Histórica es la de incorporar el pasado colectivo a un imaginario individual. Es así como la Nueva Novela Histórica da las pautas para la Nueva Novela de la Revolución Mexicana.

A pesar de que estas novelas (las NR y las NNR) se pueden percibir totalmente como nacionalistas y mexicanas, es importante recalcar que son parte de un vanguardismo latinoamericano (la NR) y del movimiento postmoderno de la Nueva Novela Histórica (y la NNR). Lo notable de todas estas obras — NR y NNR— es la manera, como menciona la autora Izaguirre Fierro (2010), de narrar desde la literatura, el vivir de los revolucionarios y su hacer en el acontecimiento de la Revolución Mexicana dándole sentido a la ficción desde un tiempo vivido y un acontecimiento interpretado, compactando la gesta histórica junto con el sentido humano del revolucionario.

Concluyendo este ensayo y estudio comparativo se debe mencionar que con la NR se logra un primer reconocimiento internacional para la literatura mexicana. Con la NNR se busca rememorar la época revolucionaria ya desde un punto de vista más individual, sin perder la importancia de las masas combatientes, al relatar desde una perspectiva en la que los hechos se han descrito no sólo con el punto de vista de la historiografía oficial sino también lo que se muestra en demás documentos de archivo, periódicos de la época, cartas personales, historias orales, que van más allá de lo que relata el discurso nacional.

[27] También es necesario mencionar que no todas las novelas de la Nueva Novela de la Revolución Mexicana son catalogadas como Novelas Históricas/Nuevas Novelas Históricas, sino que poseen elementos.

Sincronía
Revista de Filosofía, Letras y Humanidades
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
e-ISSN: 1562-384X
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Referencias

Aínsa, F. (1991). "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana" en *Cuadernos Americanos 28:4*, 13-31.

Anderson, E. (1954). *Estudios sobre escritores de América*. Buenos Aires: Editorial Raigal.

Aub, M. (1985). *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Azuela, M. (1960). Obras Completas. México: Fondo de Cultura Económica.

Bloch, M. (2010). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica (1949).

Braudel, F. (1982). *La Historia y las Ciencias Sociales*. España: Ed. Alianza.

Carpentier, A. (1999). *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI.

Cascón, A. (2006). "Novela Histórica e historiografía clásica" en *Revista de Estudios Latinos (ReLat) 6,* 217-238.

Collingwood, R. G. (1979). *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dessau, A. (1996). *La novela de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes C. (2013), *Gringo Viejo*, México, Ed. Alfaguara.

Fuentes, C. (2016). *La muerte de Artemio Cruz*. México: Debolsillo.

Gutiérrez, L. G. (2011). "Los de abajo, novela fundacional del nacionalismo mexicano" en *Inventio*. *Año 7, número 14*, 93-97 [versión electrónica: http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/432] .

Hart, J. (1992). *El México revolucionario: Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. México: Ed. Alianza.

Izaguirre, R. O. (2010). "La Narrativa de la Revolución Mexicana, una lección de Historia desde la literatura: Elena Garro" en *Razón y Palabra núm. 74* [versión electrónica: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199516111017].

Lukács, G. (1976). *La Novela Histórica*. Barcelona: Ed. Grijalbo.

Márquez, A. (1982). *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Alejo Carpentier.* México D.F.: Siglo Veintiuno S.A.

e-ISSN: **1562-384X**
Año XXVI, Número 82 julio-diciembre 2022
DOI: **10.32870/sincronia.axxvi.n82**
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Mastretta, Á. (2014). *Arráncame la vida*. México: Seix Barral.

Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.

Millán, A. (1996). *El Costumbrismo mexicano en las Novelas de la Revolución*. España: Universidad de Sevilla.

Morales, H. (2017). "El Estado y la Revolución en México (Entorno a la obra política de Luis Cabrera a propósito de dos centenarios: México y Rusia)." en *Ábaco* N. 91/92, 173-189.

Palou, P. Á. (2014a). *No me dejen morir así. Recuerdos póstumos de Pancho Villa*. México: Planeta.

Palou, P. Á. (2014b). *Pobre patria mía. La novela de Porfirio Díaz*. México: Booket.

Perkowska-Alvarez, M. (2006). "La novela histórica contemporánea: el cuestionamiento y la explosión del modelo. América" en *Cahiers du CRICCAL* (34), 177-185 [versión electrónica: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2006_num_34_1_1759].

Poniatowska, E. (2007). *Hasta no verte Jesús mío*. México: Ediciones Era (1969).

Poniatowska, E. (2016). Las indómitas. México: Seix Barral.

Ricoeur, P. (1995*). Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Ed. Siglo XXI.

Rutherford, J. (1978). *La Sociedad Mexicana Durante la Revolución*. México: Ediciones El Caballito.

Semo, E. (1979). "Reflexiones sobre la revolución mexicana" en A. Gilly, *Interpretaciones de la revolución mexicana* (págs. 135-150). México: Universidad Nacional Autonóma de México.

Solares, I. (2011). *El jefe Máximo*. México: Alfaguara (1991)

Turner, J. W. (1979). "The kinds of Historical Fiction: An Essay in Definition and Methodology" en *Genre XII*, 3, 333-357.